

## El regreso de Israel a su propia tierra: Edom ha de ser destruida

Una pregunta lógica que debe plantearse es esta: «¿Por qué se puso esta sección contra Edom en el capítulo 35, en lugar de ponerse junto a las demás profecías contra Edom en 25.12–14?». La respuesta adoptada por varios comentaristas es que la sección fue mal ubicada en el texto por algún redactor. No obstante, hay varias razones por las que esta sección pertenece aquí.

En primer lugar, Edom era considerada por los exiliados como la principal amenaza a un regreso pacífico a la tierra. Después que el pueblo estuvo exiliado en Babilonia, los edomitas fueron como buitres que se abalanzaron sobre la tierra; era poco probable que cedieran la tierra pacíficamente al volver los israelitas. Por lo tanto, esta sección sirve de prelude al análisis que se presenta en los capítulos que siguen. Antes que Israel volviera a su tierra, era necesario abordar este enemigo primordial. (Los edomitas podían muy bien ser las «fieras» de 34.25; vea 2º Crónicas 28.17.) Según S. Fisch:

Después de denunciar a los pastores inicuos del pasado, y de prometer un gobierno ideal como el primer paso dado sobre el sendero de la restauración, Ezequiel procede a la siguiente obstrucción que debe eliminarse, si un Israel restaurado había de prosperar. Todas las naciones que oprimieron a Israel y retardaron su progreso debían desaparecer del escenario de la historia. Edom, en particular, el archienemigo de Israel, había perdido su derecho a una existencia nacional, y su caída era un requisito esencial para la redención final de Israel y el reconocimiento universal de la soberanía de Dios. El profeta Abdías proclamó el mismo mensaje con un énfasis llamativo: *Y subirán*

*salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová (Abdías 21).*<sup>1</sup>

En segundo lugar, el hecho de que los edomitas estuvieron tan prestos a aprovecharse del colapso de Jerusalén, llegó a ser un tema relevante una vez que ese colapso se anunció a los exiliados. Ellos sabían que los edomitas «codiciaban la tierra de ellos» (35.10; vea Salmos 83.1–18).

En tercer lugar, entre esta sección y 36.2, existe una clara conexión. El «enemigo» de que se habla allí, es el mismo que se analiza en el capítulo 35. Edom es incluso mencionada por nombre en 36.5. (Note el contraste entre los montes de Edom en 35.3 y los de Judá en 36.9.)

Los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano gemelo mayor de Jacob. Como se mencionó anteriormente en Ezequiel (vea también Génesis 25.22–26), fue una constante fricción y franca hostilidad la que existió entre las dos naciones. Los edomitas vivían en la región al sur del Mar Muerto, que incluía la ciudad de Sela (la Petra de tiempos modernos). La famosa sierra que daba belleza a la región, que presenta al monte Seir, proveyó la terminología que Ezequiel usó para referirse a Edom en este capítulo. (Por extraño que parezca, no usó la palabra «Edom» del todo.) Son numerosas referencias bíblicas las que se hacen a los edomitas; y un libro solamente, Abdías, está

---

<sup>1</sup> S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 235.

dedicado en su totalidad a ellos.<sup>2</sup>

## ELIMINACIÓN DE UNA AMENAZA A LA PAZ: EDMOM (35)

[Lea 35.1–4.]

**Versículos 1–2.** Dios comisionó a Ezequiel para que pusiera [su] **rostro hacia el monte de Seir**. Esta arrogante nación, que debía haber sido amiga de Israel (por haber sido naciones estrechamente relacionadas), estaba a punto de recibir la profecía de Dios contra ella.

**Versículos 3–4.** Los exiliados podrían creer erróneamente que Dios estaba en contra de ellos y a favor de Edom. Debe tomarse en cuenta que, mientras Israel fue llevada al cautiverio, a los edomitas se les permitió permanecer en su propia tierra. Si esto no era suficientemente malo, ahora los edomitas prácticamente tenían dominio al antojo de ellos, de la Tierra Prometida tan amada para Israel.

La idea de lo anterior era repugnante para los israelitas, especialmente en vista de los constantes problemas de ellos con los edomitas. Ralph H. Alexander dijo:

Edom, tal vez más que ninguna otra nación, había detestado y resentido continuamente a Israel. Esto comenzó con el conflicto entre Jacob (Israel) y Esaú (Edom) (Génesis 25.22–34; 27; 36.1). Edom había procurado bloquear la primera entrada de Israel en la Tierra Prometida (Números 20.14–21; 24.15–19), aunque Edom no lo volvería a hacer otra vez. Hubo conflictos durante los tiempos de Saúl (1° Samuel 14.47), de Salomón (1° Reyes 11.14–22), de Josafat (2° Crónicas 20.1–23), de Joram (2° Reyes 8.21) y de Acáz (2° Crónicas 28.17). Los profetas hicieron referencia regularmente al antagonismo de Edom para con Israel y el juicio resultante que recibiría (Isaías 11.11–16; Daniel 11.41; Amós 2.1). Malaquías reveló que el odio entre estas naciones todavía estaba presente en su tiempo (Malaquías 1.2–5). Por lo tanto, era apropiado que Ezequiel usara a Edom como la personificación de las naciones que procuraban invadir y adquirir la tierra de Israel para sí mismos.<sup>3</sup>

Al aprovechar la tierra desocupada de Israel, Edom estaba segura de crecer y prosperar. Parecía que

<sup>2</sup> Vea Génesis 27.1–41; Números 20.14–21; 2° Samuel 8.13–14; 2° Reyes 8.20–22; 14.7; 1° Crónicas 18.12–13; 2° Crónicas 21.8; Salmos 137.7; Isaías 34.5; Jeremías 49.7–22; Lamentaciones 4.21–22; Amós 1.11–12; Malaquías 1.2–5.

<sup>3</sup> Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:916.

ella llegaría a ser una nación mucho más grande que la que alguna vez pudo haber sido sin la ayuda involuntaria de los recursos israelitas. No obstante, no había de ser así. Dios tranquilizó a los cautivos diciéndoles que Él asolaría las ciudades bien fortificadas y aparentemente impenetrables de Edom (vers.º 4; vea Abdías 3–4). Estas llegarían a ser **desierto y [...] soledad** (vers.º 3) con el fin de probar una verdad fundamental: ... **y sabrás que yo soy Jehová** (vers.º 4).

[Lea 35.5–9.]

Esta sección anuncia el juicio de Dios contra el monte de Seir (los edomitas), basado en las siguientes acusaciones:

- Edom abrigaba «enemistad perpetua» contra Israel (vers.º 5).
- Ella traicionó de buena gana a su vecina, entregándola al «poder de la espada» (vers.º 5). Esto probablemente indica una disponibilidad de ayudar a los babilonios en su demolición de Jerusalén.
- Ella procuró continuamente «tomar posesión» de la tierra de Israel (vers.º 10), motivándola sin duda a ayudar a los babilonios a lograr ese fin (vea Abdías 10–14; Lamentaciones 4.21–22).
- Ella hizo aseveraciones arrogantes «contra los montes de Israel» (vers.º 12) y contra el Dios de Israel (vers.º 13).

**Versículo 5.** La expresión **en el tiempo de su aflicción** se refiere al asedio de Jerusalén (589[8] a. C.) y a la eventual caída de esta ante los babilonios (587[6] a. C.). Este es el único período de tiempo que encaja en el contexto general de Ezequiel. Cuando llegó ese «tiempo de [...] aflicción» no hubo remordimiento de parte de Edom, ni idea de que podía ser la próxima a ser destruida. Su amargo y perpetuo aborrecimiento de Israel era tal, que haría cualquier cosa para hacer realidad la desaparición de Israel. Ella se regocijó de ver la caída de Jerusalén. Este **tiempo extremadamente malo** de la nación de Judá, se refiere a los eventos de 587–585 a. C.

**Versículo 6.** La cuádruple repetición de la palabra **sangre** expone claramente qué era lo que juzgaba Dios. Edom no estaba acusada de ninguna trasgresión religiosa, sino de un inexcusable desprecio de la vida humana. Dios esperaba que todo el mundo, fueran judíos o gentiles, aborrecieran el «derramamiento de sangre». Este es un fundamento de decencia y civilidad. Edom, no

obstante, amaba ver la sangre derramada. Lo que Dios estaba diciendo, prácticamente, era esto: «¿Te gusta ver sangre? ¡Entonces te mostraré algo de la tuya!».

**Versículo 7.** Las palabras **desierto** y **soledad** indican la extensión de la destrucción venidera. La hermosa tierra de Edom sería destruida. Ella perdería el tributo que se cobraba a viajeros cuya única opción era pasar por los estrechos caminos de montaña de Edom. Las relaciones comerciales normales llegarían a un abrupto final. ¡No quedaría ninguno en las ciudades!

**Versículos 8–9.** En vista de que a Edom le gustaba la sangre (vers.º 6), su tierra había de empaparse con la suya. Los **montes** se llenarían de los **muertos** de Edom, y también se llenarían sus **collados, valles, y arroyos**. Del mismo modo que Dios anunció en 25.13, llegaría ser un **asolamiento perpetuo**. Dios estaba declarando la muerte eterna de Edom como pueblo. Esta profecía se cumplió: Hoy los edomitas no son más que un recuerdo (vea las notas de 25.13).

[Lea 35.10–15.]

**Versículo 10.** Los edomitas declararon, diciendo: «**las dos tierras serán mías**». Ellos habían soñado por largo tiempo con la idea de fusionar su nación con la nación de Israel y con la de Judá (las dos **naciones**), para obtener el dominio de toda la región. El sueño parecía que podía llegar a ser una realidad cuando Edom ayudó a los babilonios a conquistar a Judá. La ayuda que ella dio a Babilonia se alimentó del odio contra Israel y un fuerte deseo por la tierra que esta tenía. No obstante, pasó por alto una importante verdad: que allí estaba Jehová. ¡Qué lamentable descuido! En lugar de absorber la tierra de Israel, ¡se encontró de frente con el airado Dios de Israel! ¿Qué estaba haciendo Dios allí? Aunque Él había enviado a Su pueblo a Babilonia y a Asiria, y aunque se había retirado del templo que estaba en Jerusalén (vea 11.23), esta tierra seguía siendo especial para Dios. Él se proponía mantener completo dominio de ella. (Note lo que sucedió a los que se mudaron hacia el reino norteño; 2º Reyes 17.24–28.) Además, el plan de Dios era devolver la tierra a Judá en pocos años (un total de setenta años; Jeremías 25.11). El cautiverio terminó en el 536 a. C.; para la fecha en que Ezequiel escribió estas palabras, es probable que solo faltaran cincuenta años.

**Versículo 11.** En una anticipación antiguo-testamentaria de las palabras de Jesús (Mateo 7.1–5), Dios declaró que Él administraría juicio en la misma medida que ellos lo administraron a otros.

Él juzgaría a los edomitas conforme a la **ira** que ellos tuvieron para con Israel y al **celo** de ellos por la tierra y los bienes de esta.

**Versículos 12–13.** En vista de que los edomitas consideraban al Dios de Israel como una deidad *local*, dieron por sentado que el Señor no iba a estar al tanto de las **injurias** de ellos contra Israel (vers.º 12). Por lo tanto, Edom emprendió crueles ataques sobre Israel, expresando de modo frecuente y directo el aborrecimiento que le tenía. Ella despreció, ridiculizó y se burló de Israel, y Dios lo oyó (vers.º 13). En vista de que no creyeron que Dios podía oírlos, pensaron que Este era incapaz de hacer algo por sus insultos. Había llegado la hora de que aprendieran una lección acerca de Yahvé, el Dios de Israel. Este «[sería] conocido en ellos» (vers.º 11) cuando hicieran frente a Su «juicio». Fueron insensatos al creer que Israel sería alimento (vers.º 12) que ellos podían devorar.

Edom pasó por alto una verdad significativa: Lo que se dijera contra el pueblo de Dios, también era una afrenta contra Dios mismo (vers.º 13). Es probable que Edom se divirtiera al burlarse del gran Dios de Israel, el Dios del cual los israelitas se jactaban continuamente, el Dios que ahora parecía incapaz de librarlos (vea 1º Samuel 2.3; Apocalipsis 13.6).

**Versículo 14.** Edom no era popular entre las naciones. Su anunciada desaparición eran buenas noticias para **toda la tierra**. ¡Qué triste es que se opine así de un pueblo! Eran despreciados por otros por sus caminos inicuos y sus actividades inhumanas; nadie los quería. ¡Qué mala acusación contra el pueblo y los dirigentes que los gobernaban!

**Versículo 15.** Edom se había alegrado de la destrucción de otras, y ahora las naciones se alegrarían de la destrucción de ella. Ella había estado feliz de ver a otras asoladas, ahora ella iba a sufrir desolación.

## APLICACIÓN

### Vivir en paz y con decencia

Dios siempre ha esperado decencia y trato humano para con los semejantes. No hay lugar para el regocijo por la desaparición de otros.

Codiciar las posesiones de otros puede llevar a una diversidad de pecados (ira, odio, envidia y homicidio). Es esencial que el pueblo de Dios derrote sus concupiscencias (Santiago 1.13–14; 1ª Juan 2.15–17).

Un ataque contra el pueblo de Dios es un ataque contra Dios mismo (vea Ezequiel 35.13).

Cualquier acción en contra del cuerpo de Cristo, esto es, la iglesia, es un ataque contra el Hijo de Dios. Él se levantará para defender y salvar a Su pueblo (Mateo 25.45; Hechos 9.2-5).

Los edomitas creyeron neciamente que Dios no oía lo que decían de Él. Del mismo modo, la gente hoy dice (y hace) cosas que neciamente creen que el Señor no ve. En realidad, Él ve todo lo que

hacemos y nos juzgará de conformidad con ello (Eclesiastés 12.13; 1<sup>era</sup> Timoteo 5.24-25; Salmos 139.12).

La Biblia nos anima, en cuanto dependa de nosotros, a «estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12.18). Los edomitas eran despreciados por todo el mundo por su falta de interés en «llevarse bien con los demás».

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados